

## ANTE EL NUEVO CICLO EN LOS EJÉRCITOS: LOS CENTROS DE PENSAMIENTO MILITAR

---

**Jesús Ignacio Martínez Paricio\***  
**José Ramón Díaz Castro\*\***

La función crea el órgano. Es la sabia ley de la naturaleza que garantiza que las especies puedan sobrevivir a los cambios fundamentales. Las organizaciones sociales eficaces aplican el mismo principio. Ante lo desconocido y lo por venir, se crean centros de pensamiento y de investigación que permita al mando, en este caso, disponer de información de calidad con la que anticipar el futuro, no tanto con el ánimo de acertar en un sentido virtual del término, asunto difícil en las ciencias sociales, como de prever escenario con el fin de optar entre ellos. Con el final del Muro de Berlín, la desaparición del Pacto de Varsovia y la quiebra de la Unión Soviética, los ejércitos de las sociedades modernas están encarando una crisis que va más allá de la reducción de sus plantillas, o a la disminución de los presupuestos militares con el fin de amortizar los beneficios que aporta la nueva etapa de la distensión. Los ejércitos de las sociedades avanzadas tienen que realizar una compleja tarea de adaptación de sus estructuras y organigramas para integrar las nuevas técnicas y sistemas para hacer frente a múltiples misiones. Si se quiere, éste es un cambio menor frente a otros a los que tiene que hacer frente. El ejército, siendo una institución netamente nacional, debe actuar cada vez más en organizaciones internacionales, y debe integrar lo nuevo en lo viejo, sin que ello le suponga romper con su tradición. En otro plano, los ejércitos deben volver a definir

---

\*Profesor Titular de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología.

\*\*Profesor de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos. Miembro de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología.

su estrategia, las tácticas y la doctrina para el empleo de las armas y los hombres en un escenario caracterizado por la incertidumbre, donde su actuación va a ser conjunta e integrada con ejércitos de países socios con los que, por ahora, no se participa de la misma identidad de seguridad y defensa común pues todavía no se ha desarrollado una política exterior común pues los socios manifiestan intereses no del todo coincidentes. Esa falta de identidad común se manifiesta en aspectos concretos, mínimos si se quiere pero que terminan afectando a la eficacia de los ejércitos, de sus objetivos, como es el no contar con equipos intercambiables. Por último, en un plano más sociológico, los militares deben plantearse el nuevo concepto que tienen de su profesión que, aparentemente, se vacía de contenidos, de sí mismos, así como en su nuevo papel en la sociedad, y en el sistema político internacional. El reclutamiento de los militares de carrera y de los soldados, la formación y especialización, su promoción, el retorno a la sociedad civil una vez cumplido su ciclo vital, cada vez más corto, supone la necesidad de que la organización militar modifique en parte su sistema de valores funcionales, tenga que adaptar sus códigos de conducta y su cultura profesional a una nueva realidad cambiante donde debe asumir algunos valores que no eran los suyos. Mientras tanto, la conciencia de defensa se desvanece pues no se perciben las amenazas y los riesgos son difusos. Ese descenso de la conciencia de defensa debe ser compensado, de manera inexcusable en una sociedad moderna, con una sólida cultura de defensa que deben formar parte de la cultura política y cívica de cualquier ciudadano, sobre todo en los que desempeñan alguna forma de liderazgo en alguna de las facetas de la sociedad. Como el resto de las organizaciones complejas los ejércitos deben gestionar el conocimiento propio y deben buscar, cada vez más, información de calidad fuera de su organización. El conocimiento de la organización y su gestión se convierte así en un activo más de los ejércitos. Ante panorama tan complejo, la organización de los ejércitos modernos debe presentar una rígida flexibilidad para demostrar su eficiencia. El resultado, ante semejantes exigencias, es que una institución de carácter cerrado y nacional, se está transformando en una institución abierta y cosmopolita. Ciertamente que semejante mudanza se realiza con no pocos costes, roces y recelos, incluso con el rechazo de algunos de sus miembros, pero lo que queda claro es que se avanza en el sentido señalado.

Ante una realidad tan compleja, las respuestas pueden ser muchas. Las dos posturas extremas responden a actitudes contrapuestas y enfrentadas. En un caso, el más negativo, supone el rechazo frontal al cambio. La novedad incomoda y por ello no se muestra voluntad por comprender las razones que exigen la mudanza. Menos todavía en una organización donde salvo situaciones excepcionales no hay que demostrar nada. Los que opinan así se basan en el argumento de que una organización institucional básica en cualquier Estado como es el ejército no tiene por qué justificar su existencia. En términos de biología social mantener esta postura anuncia el fin de la especie. Si la desaparición física no se produce, los individuos

de la especie comienzan a desentenderse de la razón que justifica su existencia. Se radicalizan, encerrándose sobre sí mismos. Todos los demás aparecen ante ellos como extraños, cuando no como enemigos a los que hay que mantener a raya. Los individuos de las otras especies, como reacción lógica, se muestran ajenos y críticos ante la prepotencia demostrada. En el caso opuesto, el más positivo y racional, y ante el cambio que se barrunta las organizaciones racionales tratan de anticipar las propiedades que presentará la novedad. Al principio, las mudanzas siempre incomodan, pero terminan por comprenderse los beneficios. Hay que aceptar que no es fácil acomodarse a una realidad no prevista y para la que no se habían preparado, más todavía cuando hay que hacerlo desde una posición profesional y vital consolidada. Los costes que suponen la mudanza se compensan de manera distinta. Los argumentos van desde el uso de razones altruistas y de identificación profesional, a razones estrictamente personales y pragmáticas. Quien manda sobre la institución militar tiene una ventaja ante las exigencias del cambio: la disciplina exigida a los militares les hace obedecer las órdenes que se dictan de nuevo. Es una ventaja, pero si no se usa bien, se puede convertir en abuso inadmisible que se va aceptar cada vez menos. Vaya por delante que los conceptos y contenidos de autoridad, disciplina, obediencia, entrega, lealtad, centrales en la vida militar, están cambiando de manera profunda, y más que lo harán todavía en el futuro. No se pide que se anulen, o que se tergiversen, sino que sirvan a la nueva realidad para que sigan siendo valores fundamentales en los ejércitos del futuro.

Nunca como en los tiempos que corren, y más todavía en los que están por venir, la calidad de la información y la gestión del conocimiento cobra mayor importancia en los ejércitos de las sociedades modernas. Importancia que es mayor todavía ante la limitación de los recursos de que van a disponer esos ejércitos, por la reducción de las plantillas y de los presupuestos. Esa gestión del conocimiento debe compensar dichas reducciones. Hay que insistir que el esfuerzo por conocer no se puede plantear de manera exclusiva como forma de acertar en el sentido virtual del término, como el de prever para poder optar. Cuando no se sabe mucho del funcionamiento de los procesos sociales, resulta vano intentar predecir con el único ánimo de la exactitud. La lista de trabajos donde se dan cuenta de los errores cometidos por las más elaboradas predicciones es larga. No se está proponiendo que no se investigue el futuro, debe hacerse y cada vez más, pero sí se propone que se indague con actitud menos pretenciosa. El principio de incertidumbre avisa que no es fácil medir al tiempo la estructura y su tendencia y, en cualquier caso, si se hace hay que ser conscientes de que se está cometiendo un error que hay que tener presente. Bajo estos planteamientos, los encargados de producir información, así como los que tienen que buscar y sistematizar el conocimiento útil actúan, como ocurría antaño con los encargados de los Depósitos de la Guerra, en una labor imprescindible de apoyo al mando. El jefe debe disponer de la información suficiente, que no exhaustiva, para que las decisiones que tome garanticen el éxito de la acción que tome en unos términos razonables. Si no es así, también deberá disponer de los

medios que le permitan medir en cada momento el rumbo que toman los procesos de la organización, así como las alternativas para corregir la decisión. Lo que supone destacar otra vez la importancia del conocimiento. Los militares de los ejércitos modernos deben aceptar la crisis de su profesión como algo normal, considerándola en términos positivos pues se ha llegado a esta situación como consecuencia que se debe al progreso. Es más, un rasgo nuevo en la profesión del militar de ahora y del futuro es que deberá incluir como parte de su actividad la de gestionar esta crisis.

Con el final del sistema político de los bloques militares, también se ha cerrado un ciclo en la historia social de la organización de los ejércitos. Un ciclo que comenzó, en la parte que interesa aquí, con la implantación del servicio militar universal y obligatorio, y se ha cerrado con su desaparición. El nuevo ciclo ha comenzado resaltando las exigencias que se han indicado al principio. Con los medios actuales y de acuerdo con el conocimiento de las ciencias sociales no es fácil predecir el momento exacto en el que se van a producir ciertos acontecimientos, pero sí se puede medir las tendencias que presentan determinados hechos sociales. El gestor deberá tener la habilidad suficiente para reaccionar en consecuencia y de acuerdo con los intereses que representa. En el plano de la toma de decisiones el problema es distinto. Se tiene la ventaja de conocer el momento a partir del cual va a iniciarse un acontecimiento. Ese momento se puede posponer o anticipar en función de las circunstancias y de los intereses, y teniendo en cuenta la información suministrada. Los hechos sociales nunca son mecánicos, es la gran ventaja. En el hombre todavía existe una parte de su ser social que le corresponde nada más que a él mismo. El hombre se puede engrandecer, o se puede transformar en un ser infame. El medio en el que se desarrolla aporta o reduce posibilidades, pero por encima queda la libertad de cada cual.

El discurso político tiene su propio ritmo. Responde, o debería responder, a un programa político coherente que busca transformar la realidad de acuerdo con los intereses de la parte mayor de la sociedad. Se supone que el político, cuando está en la oposición, se está preparando para que al llegar al poder disponga de los conocimientos suficientes para tomar las primeras decisiones. Los primeros decretos del político que llega al poder se deben traer redactados desde la oposición. Es una actitud racional, pero también defensiva pues de esta manera podrán distinguir lo racional de los intereses que pretenden guardarse los que ceden el poder. Luego, la realidad del poder, la que queda al margen de las racionales teorías, tratará de imponerle sus exigencias que deberá controlar. No deja de ser llamativa la desazón declarada por los teóricos y académicos de la política cuando son investidos de la autoridad política. Todos reconocen que el poder que ellos estudiaron se parece en poco al poder real con el que tienen que pechar. Las reflexiones de los políticos que dejan de serlo, sobre todo si autoproclaman su condición de izquierdas, traslucen el choque que les produjo comprobar que habían elaborado sus programas políticos al margen de la realidad. Reconocen que sus propuestas estaban bien construidas y

con una bien trabajada bibliografía que poco tenía que ver con la realidad cotidiana que tuvieron que gestionar después, cuando dejaron de ser oposición y pasaron a ser gobernantes. Ese alejamiento de la realidad, de una parte de la realidad, la más incómoda, se hace a partir del mantenimiento de pre-juicios que terminan por convertirse en prejuicios que se enquistan. Es lo más peligroso y lo menos científico. Una de esas realidades incómodas, aquí y en muchos otros sitios, tiene que ver con las cuestiones de la seguridad y la defensa, con los militares. Pocas instituciones, profesiones y profesionales están rodeadas de tantos pre-juicios, estereotipos y prejuicios como lo militar. Como en tantas otras situaciones, todo es producto de la falta de conocimiento. La culpa del desconocimiento es mutua: del lado civil y, desde luego, también del militar. Los unos por no aproximarse, y los otros por recluirse sobre sí mismos y levantar barreras.

Todo lo anterior viene a cuento de la consolidación de dos centros militares de investigación en materias que tienen que ver con las ciencias sociales, así como en la promoción y apoyo a las investigaciones en estos contenidos. Los dos ven reforzado su sentido y razón de ser ante el nuevo ciclo que encaran los ejércitos de las sociedades modernas. Uno es francés y de nueva planta. Se trata del Centre d'Études en Sciences Sociales de la Défense (C2SD). El otro es español, tiene más años y una larga lista de publicaciones resultado de la reflexión de sus Grupos de Trabajo formados por civiles y militares, a la par. Se trata del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). El Centro francés surgió como consecuencia de la decisión política de pasar al nuevo modelo de ejército, el mal llamado ejército profesional.

Vaya un rodeo sobre este último punto. Profesionales siempre lo han sido los militares de carrera, y en algunos momentos unidades especiales han tenido soldados que hacían de su condición profesión y carrera, aunque en este caso era más corta en los grados. Ahora se toma el todo por una parte. Lo soldados que eran de reemplazo obligatorio y universal, es lo que pretendía la legislación sin que nunca alcanzara este objetivo, van a ser a partir de ahora soldados voluntarios que firman un contrato temporal que regula su tiempo de permanencia en las filas militares. Unos pocos podrán convertirse en militares de carrera. En Francia el servicio militar obligatorio era una de las diferentes maneras de prestar un servicio a la nación con el fin de mantener la idea y el mito republicano. Para un francés, su deber en cuanto ciudadano es la de servir a la nación. Había diferentes maneras y formas de colaborar con ese servicio. Hacerlo con las armas era una de ellas. A pesar de la mudanza, este servicio nacional queda y de alguna manera se ha visto reforzado en la nueva situación geopolítica. Todos los jóvenes franceses, ahora sí, sin distinción de sexo y sin otra limitación que las deficiencias físicas o psíquicas, deben acudir a un cuartel para reforzar los conocimientos sobre el papel de Francia en la seguridad y en la defensa nacional, en la que le corresponde como país socio de la Unión Europea, y la que le corresponde como miembro de la comunidad mundial. Esta triple condición obliga a Francia intervenir allí donde los derechos humanos son violados, se producen catástrofes, o se deben imponer las decisiones

tomadas por las autoridades mundiales. Por supuesto que se mantiene y no se discute el compromiso de colaborar en la seguridad y defensa de los países de su área de influencia, así como en garantizar la seguridad de los intereses de Francia, y de los ciudadanos franceses, allí donde estén. Esta nueva obligación que adquieren los jóvenes franceses es asumida como una más de las razones de Estado y forma parte de la cultura cívica propia de ciudadanos franceses y europeos, así como de ciudadanos del mundo. Es un mandato constitucional asumido por todos y por todas las fuerzas políticas, sin distinción. Luego, como es lógico, la disposición concreta para cumplir con el mandato es discutida por algunos. Al margen de las críticas o las desganadas, la cultura de la defensa en Franca queda garantizada de esta manera.

En el caso de España las cosas, como se sabe, son diferentes. El peso de una interpretación interesada de la historia todavía es grande. Lo militar todavía se identifica con épocas que hace tiempo que pasaron. Desaparecido el servicio militar obligatorio, valorado desde siempre como tributo pesado y poco justo, que lo fue en muchas ocasiones, queda por encontrar acomodo a la cultura de la seguridad y la defensa en la nueva cultura política que se está consolidando en España. Este es uno de los empeños corajudos de las gentes del IEEEE. Queda por saber si este mandato recogido en las declaraciones programáticas de los gobernantes se empujan con el convencimiento suficiente pro su parte, se acompañan de las acciones adecuadas en este sentido, y se tiene la paciencia suficiente para alcanzar el objetivo a medio y largo plazo de manera que sean otros los que aprovechen del éxito. Habrá que ver si los ánimos de todos, políticos, profesionales de la milicia y de la universidad, por la parte que toca, van en la misma sintonía. Por lo pronto, el empeño de las gentes del IEEEE van en la dirección de apoyar a quien está dispuesto a echar su cuarto a espadas en este sentido. Vaya por delante y desde aquí el reconocimiento agradecido porque algunas páginas de esta revista tienen que ver con esta apuesta y con el inestimable apoyo recibido.

El ciclo antiguo de los ejércitos terminó con el final de la Guerra Fría. En la época previa de la distensión se comenzaron a dar pasos encaminados para aumentar la confianza entre los contendientes potenciales y se fijaron acuerdos para la reducción de arsenales y contingentes militares. La modernización de ahora se fundamenta en la modernización anticipadora de los esfuerzos de antaño. Los ejércitos que habían surgido de la Guerra Fría reclamaban un acomodo a la nueva situación. Comenzaron a aparecer los rasgos de crisis que se han descrito más arriba. Crisis que debe entenderse en sentido positivo. Se hizo necesario crear o potenciar los centros de pensamiento, militar o universitario, donde encontrar respuestas a los interrogantes que abría el futuro incierto de la seguridad y la defensa. El pensamiento político percibió estos cambios y anunció la conveniencia de recortar la organización militar. Se asumió que se necesitaban ejércitos más reducidos, móviles, que consiguieran los objetivos que se les marcaran en unos plazos determinados y a ser posible sin ningún tipo de bajas. Se buscaba y se exigía la eficacia contando para ello con recursos menores. Las organizaciones empresariales punteras estaban encarando problemas parecidos. Ellos encontraron la cuadratura de este círculo a través de la búsqueda de la calidad en la

información y en la gestión del conocimiento. La situación de cambio se precipitó por la decisión política de anunciar el final del modelo de organización militar que giraba alrededor del servicio militar obligatorio, lo que no dejaba de ser una situación excéntrica. Decisión política y coyunturalmente partidista como se pudo ver tanto en Francia, como en España. En los dos casos andaban por medio campañas electorales que iban a suponer un cambio de signo político en el gobierno de las dos naciones. La decisión, razonable y avalada por papeles y estudios de los propios militares, en algunos casos muy antiguos, siempre exigían cautela en las medidas y, en cualquier caso, prever para optar. Ya avisó el sabio consejo que en tiempos de tribulación no era conveniente hacer grandes mudanzas. No fue así, y se hizo lo contrario. Los costes se empezaron a pagar poco tiempo después y todavía se está amortizando la decisión apresurada. Si hacemos casos a los datos que aporta la reciente biografía del presidente Aznar, la decisión se aceptó para satisfacer la insistencia de un periodista influyente en un rápido y corto trayecto de tren.

El C2SD surgió como necesidad de acumular y elaborar conocimientos y experiencias comparadas con el fin de anticipar los problemas de carácter social que suponía pasar de un ejército de conscripción, a otro de carácter voluntario. Las autoridades políticas y militares que tenían que ver con el futuro del ejército francés aceptaron la sugerencia que, en esas circunstancias de incertidumbre, el conocimiento de las ciencias sociales podría servir de apoyo al mando. Se creó el Centro dependiendo de manera directa de la alta gestión del ejército francés. Se puso a su frente a una persona con autoridad militar suficiente que, por su condición de Controlador de los Ejércitos, no podría ser cuestionada por nadie. Además, esa persona, está de más su nombre, era el primer convencido de la necesidad y de la conveniencia de la decisión que se había tomado. Creía en lo que se le había mandado que organizara. Se acertó al localizar la sede del Centro fuera de las dependencias militares, aunque está muy cerca del centro superior del pensamiento militar de París. Su organización fue reducida desde el principio. Contaba con el número suficiente de colaboradores entusiastas que les permitía enlazar con los Departamentos universitarios, franceses y extranjeros, España entre ellos, donde se estaba trabajando de manera directa o indirecta en las cuestiones que eran de interés para el ejército. Todos los del equipo participaban del mismo entusiasmo y confianza. Las autoridades políticas de la administración militar delegaron toda su confianza en el Centro. El C2SD se limitaba a buscar, promover, proponer, estimular, facilitar y gestionar las investigaciones que se desarrollaban allí donde había calidad y conocimiento suficiente. Las investigaciones respondían a las necesidades del ejército francés. Como elemento de asesoramiento el Centro contó desde el principio con el apoyo de un comité militar y civil al más alto nivel de responsabilidad militar, así como por su autoridad académica. El Centro ha invitado a participar en dicho comité a personas de otros países. Se han sucedido los cambios en la dirección pero siempre manteniendo estos principios que justificaron su creación. En la actualidad el C2SD lo dirige un catedrático de ciencia política.



Las actividades del Centro giran alrededor de la idea del cambio y los procesos que se derivan del mismo. Así, los temas que se han tratado tienen que ver con la profesionalización; innovaciones en las doctrinas; nuevas misiones; empleo de técnicas de simulación y su impacto en la enseñanza; la condición del militar en la nueva sociedad; análisis comparado de estos problemas en los ejércitos de los países socios; la condición de fuerzas armadas “policiales”; la “militarización de la gendarmería; las nuevas obligaciones de los franceses en la defensa; relaciones sociales en las unidades militares; los derechos de los militares de carrera, sus familias, y los de los soldados; la resistencia al cambio y los factores que tratan de frenarlo, y así se podría seguir haciendo una larga lista de las líneas de investigación que se han desarrollado y se están promoviendo en la actualidad. Desde el principio, el C2SD consideró que las investigaciones deberían ser conocidas por los militares, pero también se tenían que exponer al debate abierto de los científicos sociales, los políticos y cualquier ciudadano que pudiera estar interesado en estas cuestiones. Hay otra razón de carácter contable. Las actividades que se financian con dinero público, deben ser públicas. Al final de cada investigación se organiza un seminario donde se presentan los resultados. Esta apertura enriquece el trabajo de investigación y, en algunas cuestiones, el debate es tan abierto que no dejan de producirse sus complicaciones de acuerdo con la ortodoxia que todavía existe en el ejército y en una parte de la sociedad. Todos los trabajos se publican y se distribuyen dentro y fuera de Francia. La Asociación Castellano Manchega recibe con escrupulosa regularidad estas publicaciones. Con las nuevas técnicas de comunicación, esos fondos están disponibles en la red en la dirección [www.c2sd.sga.defense.gov.fr](http://www.c2sd.sga.defense.gov.fr).

El IEEE también ha tenido encomendadas funciones parecidas desde que se encontraba engarzado en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Recientemente, al CESEDEN se le ha encomendado de manera fundamental el proceso de formación en los altos estudios militares. A partir de este mandato ha buscado la colaboración de algunas universidades que apoyan su actividad docente con parte de su profesorado que, al tiempo, es una colaboración recíproca pues apoya los estudios de la seguridad y la defensa en esas mismas universidades. Ante los cambios que se están creando con el tránsito al nuevo modelo de ejército, el Ministerio creó un Grupo de Estudio y Seguimiento de dicho proceso. Es un Grupo de trabajo interno y que se ha volcado en el estudio de los aspectos estructurales y de racionalización. El Ejército de Tierra, el más afectado por el proceso de cambio, ha desarrollado su propio centro de adiestramiento y doctrina, lo que supone financiar líneas de investigación con algunas universidades, con el fin de hacer frente a los retos del cambio. En la actualidad el IEEE se encuentra en la línea de la Dirección General de Política de Defensa, viéndose condicionado por las sucesivas reorganizaciones de la estructura del ministerio y, además, por esta misma localización administrativa, incluso de localización física. Se llegó a crear un Consejo Asesor y Consultivo del Ministro de Defensa, con personalidades relevantes de la milicia y la universidad, cuyas capacidades han sido



desaprovechadas. A pesar de todo, como demuestra de manera sobrada la teoría de las organizaciones, una cosa es el organigrama y otra bien distinta las personas que lo forman: el capital humano de la organización. Si el capital monetario no es todo lo abundante que debiera ser, el capital humano lo multiplica cuando tiene la capacidad para hacerlo. Una vez más hay que decir que los que editan esta publicación dan sobrada cuenta de esta disposición favorable para multiplicar lo poco. En cualquier caso, las circunstancias que rodean al IEEEE no son las mismas que las que apoyan el funcionamiento del C2SD. A pesar de todo, la lista de materiales que ha publicado el IEEEE es larga. Estas publicaciones son producto de la reflexión de los Grupos de Trabajo que ha promovido el Instituto. Se pueden consultar estas actividades en la página de internet del Ministerio ([www.mde.es](http://www.mde.es)). De su lectura se puede deducir, en buena medida, las líneas de trabajo que interesan al Ministerio. Allí también se pueden encontrar las tareas en las que se encuentra embarcado el Instituto, sus colaboraciones con algunas universidades, así como las redes y contactos que ha establecido el Instituto con el esfuerzo entusiasmado de unos pocos, pero suficientes. Redes, contactos y convenios que han conseguido tejer una trama y una urdimbre sobre la que se ha construido un núcleo mínimo para seguir creciendo en el sentido de sentar de una vez por todas la necesaria cultura de defensa que le falta a España. Lo que tanto les ha costado no se puede desbaratar por razón de los recortes presupuestos que ayudan poco, o por imponer ideas particulares y precipitadas a los que llevan años de esfuerzos callados para llegar hasta donde se ha llegado. El esfuerzo debe ser en común y por las dos partes, sin que ninguna de ellas hipoteque la labor de la otra. Los ejércitos modernos buscan información y conocimientos para hacer frente al cambio. Es una actitud racional y de apertura. Inexcusable por tanto. No se busca con ello ganar en eficacia corporativa para imponerse a los demás. Los intereses de los ejércitos quedan recogidos de manera rigurosa por los textos fundamentales. En nuestro caso el artículo 8 de la Constitución cobra su sentido cuando la exigencia de la defensa se comparte con otras organizaciones e instituciones, a las que se las obliga de la misma manera, y debe estar encaminada a garantizar el modelo de sociedad avanzada que se describe en el preámbulo constitucional. La universidad, por su parte, en cuanto institución pública también está obligada a participar en esta tarea, desde el enfoque académico, científico y crítico. Los dineros salen del mismo presupuesto y la carga tributaria pesa igual sobre todos los ciudadanos. La interacción científica entre las dos instituciones terminan beneficiando a todos. No es cuestión de traer aquí la lista de avances que se han desarrollado en el campo científico, incluyendo el de las ciencias sociales, a partir de la estrecha colaboración de las armas y las letras. El C2SD y el IEEEE, cada cual con sus posibilidades y sus limitaciones, están en esta labor de racionalizar el nuevo ciclo que comienza a vivir los ejércitos de las sociedades modernas y avanzadas.